

Aquí estoy Señor, otra vez en Tu casa. Sé que a esta hora no solemos encontrarnos y que mi voz tal vez, te resulta extraña, pues no suelo utilizarla para hablar contigo y rara vez la has escuchado. También esta noche he cambiado mi atuendo, la ocasión lo merecía, no traigo la mochila con media biblioteca de Humanidades a la espalda, ni siquiera estoy cansado. Esta noche he venido a la Facultad sólo para encontrarme contigo.

Tus brazos abiertos en la cruz, abrazan a todos los estudiantes que pasan por este Santo lugar y a mí me acogieron desde el primer día. Miles de motivos distintos, miles de formas de rezar y hasta diferentes nacionalidades, pero todos caben en el abrazo sereno del Señor.

Cristo de la Buena Muerte, a Ti vengo, escucha a tu siervo humilde.

Gracias Señor por permitirnos estudiar y hacerlo en la Universidad de Sevilla, donde podemos decir abiertamente que creemos en Ti, que intentamos seguir tus pasos, que eres nuestro ejemplo a seguir, nuestro principio y nuestro meta y que al final de nuestras vidas, dormiremos esperando la Resurrección que Tu nos prometiste.

Gracias Señor por permitir que dentro de estas instalaciones podamos encontrarte en el Sagrario, celebrar la Santa Misa y confesarnos.

Ayúdanos a los universitarios a acercarnos a Jesús. Que volvamos a las fuentes que nos hablan de Él para, con una visión crítica, conocerle mejor y sacar todo el jugo posible a su mensaje. Acrecienta nuestra fe y no permitas nunca que la razón nos aparte de Ti.

Vivimos tiempos difíciles en nuestro planeta, el odio supera al amor, cerramos fronteras y nos olvidamos del hermano. Señor de la Buena Muerte, guía a nuestros dirigentes hacia la paz y la convivencia y ante todo, no permitas que nos olvidemos de nuestros semejantes que sufren, sobre todo de los que huyen de su tierra por los desastres de la guerra. Que los cristianos seamos instrumentos de paz y, tal como dijo San Francisco en su célebre oración: que donde haya odio, pongamos amor; donde haya ofensa, perdón; si hay discordia, unión y donde haya desesperación, la esperanza.

Los jóvenes Señor, te damos gracias por el Papa Francisco. En él vemos reflejado el amor, el perdón, la esperanza, la humildad y el servicio a los

más necesitados. Nos ha dado un impulso para no tener miedo y poder decir sin tapujos que sí, somos creyentes y pertenecemos a la Madre Iglesia y confiamos en el Santo Padre como viva imagen de Jesús, padre y amigo de los pobres, pastor de nuestras almas.

Sabes además Señor, que en esta Mariana ciudad de Sevilla, (digo mariana porque quiere a tu Madre con locura y la venera como en ningún otro lugar), que muchos jóvenes escogemos a las hermandades y cofradías para vivir nuestra fe. No permitas que nos quedemos sólo en el folclore que rodea a nuestras cofradías. Ayúdanos a vivir una fe profunda, a querernos y sentirnos verdaderos hermanos en Cristo, a dejarnos enseñar por nuestros mayores y no tener prisas; aléjanos de las disputas absurdas y que a nada conducen y haznos herramientas para que Tu mensaje llegue a todos los rincones de la ciudad. Y para poder acercarnos a la gente, salir al encuentro del sevillano, incluso de aquel que sin saberlo, también necesita de la serenidad que provoca tu imagen, aleja las borrascas y el mal tiempo y bríndanos un Martes Santo lleno de Luz.

En ti confío Señor, ante Ti pauso el ritmo de la vida, acepto la certeza de la muerte y espero la Resurrección prometida, con la confianza de que mis suplicas y peticiones siempre son escuchadas. Bendice a este humilde estudiante y a mis seres queridos y que se haga siempre, siempre tu voluntad.

Oh, Santo Dios

Oh, Santo Fuerte

Santo Inmortal

Y líbranos Señor

De todo mal.